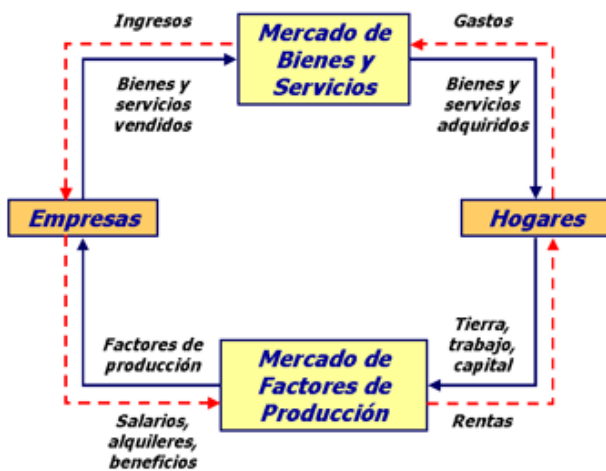


- EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA ECONOMÍA - BIENES Y SERVICIOS



EVOLUCIÓN HISTÓRICA:

1. Prehistoria: En esta etapa eran nómadas, vivían de la caza, pesca y frutos silvestres. Lo que capturaban era para su subsistencia o manutención, es decir, no tenían ninguna acumulación de comida.

2. Época antigua: En esta otra etapa, comienzan a establecer viviendas y puntos sedentarias, donde surgen las primeras poblaciones o civilizaciones. Aprenden a criar ganado (ganadería) y a cultivar plantas (agricultura); esto hace que en un momento dado de la historia haya excedentes, lo que tiende a ser un símil de especialización, ya que en los poblados se les otorgaba a cada persona un trabajo en concreto. Esto hace que una persona que no pudiera obtener por sus propios medios algo, tuviese que cambiarlo por otra cosa. Nace el trueque.

3. Época moderna: Aumentan las relaciones comerciales (trueque). Como se ven impedidos con algunos bienes, ya que hay personas que quieren tener guardado algo que les pueda servir de cambio en el futuro, con esto nace la moneda (una forma de tener un "bien" guardado para su posterior cambio). Surgen las primeras industrias (talleres de manufactura y gremios).

4. Época moderna-contemporánea: Esta etapa es una especie de transición entre la época moderna y la contemporánea. Se puede observar claramente en la Revolución Industrial, donde aparecen industrias con aportaciones masivas de capital (lo que conduce al crack de 1929). Nace el banco.

5. Época contemporánea: Esta etapa es en la que nos encontramos actualmente. Surge el sector servicios, mejoras en la agricultura y ganadería (especialización tecnológica y mecánica, respectivamente) y tiene mucha importancia el comercio internacional. Se perfecciona la tecnología, información y comunicación (todo junto llamado T.I.C)

CONCEPTO DE BIENES:

En nuestra vida diaria utilizamos objetos y cosas, aun mecánica e inconscientemente, con el objeto de satisfacer nuestras necesidades. Aun cuando no siempre nos damos cuenta de ello, en los actos fisiológicos más elementales

empleamos dichos objetos, por ejemplo cuando respiramos, cuando nos aseptamos, etc.

Ello ocurre porque cierto número de objetos del mundo exterior, a los que llamamos bienes, poseen una propiedad, la utilidad, que los hace aptos para satisfacer las necesidades humanas. Para que una cosa sea útil es menester que existan dos condiciones:

☞ Es necesario que hayamos descubierto cierta relación entre las propiedades físicas de una cosa y nuestras necesidades. Existe, efectivamente, una relación entre nuestra necesidad de alimentación y las propiedades físicas del pan: cuando se descubre dicha relación, el pan se transforma en un objeto útil para nosotros. La utilidad, por consiguiente, es de orden subjetivo, en tanto nosotros como sujetos descubrimos aquella relación: pero es también objetiva en cuanto se desprende de las propiedades del objeto.

☞ No basta con que hayamos descubierto esa relación; es necesario además que existan las condiciones objetivas para que podamos aprovecharnos de esos objetos. Mientras el oro o el diamante permanece escondidos en la entraña de la tierra, no constituyen para nosotros objetos útiles, puesto que no estamos en capacidad de utilizarlos.

Bienes libres y bienes económicos: Por su origen, los bienes se clasifican en bienes libres y bienes económicos. No todos los bienes que utilizamos tienen las mismas propiedades ni el mismo origen. Tomemos el ejemplo del aire. Es un bien en tanto sus propiedades físicas nos permiten utilizarlo en provecho nuestro. Sin embargo, es un producto natural; su existencia no se encuentra sujeta a la actividad humana, cosa que ocurre también con otros bienes como el agua y la tierra. Por esta razón los llamamos bienes libres, puesto que su apropiación no se encuentra sujeta a ninguna restricción. Además, por el mismo hecho de ser productos naturales, provenientes de la naturaleza sin el concurso del hombre, son abundantes.

El estudiante se preguntará: por qué si la tierra es un bien libre, ya que no es producto del trabajo humano, su uso se encuentra sujeto a graves restricciones? La respuesta es: debido a la existencia de la propiedad privada. Esta es una de las grandes paradojas del mundo moderno, puesto que en los orígenes de la humanidad, nadie pensó siquiera en apropiarse de la tierra.

El problema radica en que la tierra, siendo un bien libre, es objeto de apropiación porque genera una expectativa futura de rentabilidad; es decir, quien se apropia de la tierra lo hace porque, al aplicar a ella el trabajo humano, genera productos que tienen valor económico.

Si nos ceñimos a los más elementales principios de la lógica, la tierra, en cuanto bien libre, no debería ser objeto de apropiación individual. Siendo un bien libre, su uso debería orientarse a la satisfacción de las necesidades colectivas.

Los bienes económicos, en cambio, tienen características opuestas:

- ☞ No son producto exclusivo de la naturaleza, pues en su elaboración interviene necesariamente el trabajo humano.
- ☞ No son abundantes sino escasos, lo que explica la necesidad de aplicar constantemente el trabajo humano a la naturaleza, con el fin de incrementar la producción de los bienes económicos.
- ☞ Por ser producto del trabajo del hombre, son bienes que pertenecen (o deberían pertenecer) a quien los produce; es decir son objeto de apropiación individual o colectiva.
- ☞ Finalmente, por ser producto del trabajo humano, a más de poseer la utilidad o valor de uso, se encuentran sujetos a las necesidades de intercambio, es decir poseen un valor de cambio.

Estos son los bienes que Marx denominó mercancías. Una mercancía, por consiguiente, está compuesta por dos valores que son indisolubles: valor de uso y valor de cambio.

Con el fin de evitar confusiones, aclaremos que los economistas pertenecientes a las corrientes subjetivistas sostienen que los bienes económicos tienen un valor - valor de cambio -que se deriva de la escasez. Sostienen ellos que el oro y el diamante, por ejemplo, son inmensamente valiosos porque igualmente son muy escasos; mientras que el agua y el aire no tienen valor económico debido a su abundancia.

Por ahora solamente vamos a sintetizar el razonamiento de Marx: efectivamente, dice, el oro y el diamante son escasos y tienen valor y un valor mayor que los bienes comunes y corrientes. Pero, añade, dicho valor no se desprende de la escasez; todo lo contrario, porque son escasos su obtención exige mayor esfuerzo, es decir la aplicación de mayor cantidad de trabajo social en su producción. En consecuencia, su valor no se deriva de su escasez, aunque tiene estrecha relación con ella, sino de la cantidad de trabajo incorporado en dichos productos.

Más adelante pone un ejemplo: el descubrimiento de las minas de California y la explotación de sus recursos auríferos, trajo aparejado un inmenso sacrificio social. La escasa cantidad de oro extraído supuso un enorme trabajo, de donde precisamente se deriva su valor.

Clasificación de los bienes económicos por su destino: Por su destino, los bienes económicos se clasifican en bienes de consumo, bienes intermedios y bienes de capital.

a. Bienes de consumo: Los bienes de consumo son aquellos que se encuentran aptos para satisfacer las necesidades. Por ejemplo una casa, los alimentos, etc. Estos pueden ser durables, cuando su consumo implica una posesión prolongada, de tal manera que se consumen lentamente;

terminan por desaparecer, pero en un plazo más largo, como una casa, por ejemplo.

En cambio, los bienes no durables son bienes de consumo inmediato. Su uso prolongado tiende a deteriorarlos hasta hacerlos inservibles, como es el caso de los alimentos.

b. Los bienes intermedios: Los bienes intermedios son aquellos que deben sufrir nuevas transformaciones antes de convertirse en bienes de consumo o en bienes de capital. Las telas y los materiales de construcción, son ejemplos típicos de esta clase de bienes.

c. Los bienes de capital: Los bienes de capital son bienes destinados al consumo productivo, es decir a la producción de valores de uso para el consumo directo, o de bienes intermedios; tal es el caso de las fábricas, los instrumentos de trabajo y las maquinarias.

Servicios: de transportes, de comunicaciones, de educación, etc. La actividad económica del hombre genera también otra clase de bienes denominados servicios, que son el producto de prestaciones personales o públicas en beneficio de los consumidores.

Los servicios pueden ser personales o colectivos, proporcionados por individuos o entidades. Cuando se trata de servicios que demandan grandes inversiones y se encuentra comprometido el interés social, intervienen la empresa privada y el Estado. Hasta hace poco tiempo, la tendencia predominante en la Economía era conceder al Estado un rol privilegiado no solo en la provisión de servicios básicos, sino incluso en la participación productiva en áreas estratégicas de la economía. Pero, a medida que ha ido ganando terreno el neoliberalismo, se tiende a restringir cada vez más la participación del Estado, a través de las políticas de privatización. Esto quiere decir que muchas áreas rentables del sector servicios están pasando a la empresa privada. Por ejemplo, las telecomunicaciones. Ante la ineficiencia del Estado, se ha dado cabida a la empresa privada para que atienda el requerimiento de los usuarios, permitiendo la presencia de compañías idóneas para prestar este servicio.

La política de restricción del gasto público, tiende a limitar los servicios que presta el Estado en áreas tan importantes como la salud y la educación. En otro orden de cosas, resulta que el Estado se encuentra en un proceso de desmantelamiento, al abandonar la provisión de servicios que son rentables, como las telecomunicaciones, la comercialización del petróleo, etc. , para quedarse con aquellas que no producen utilidad y que, por el contrario, demandan grandes inversiones.

Cabe destacar, finalmente, el hecho de que el llamado proceso de "globalización" que afecta desde la última década a la economía mundial, ha provocado una profunda reestructuración de la economía, al asignar el grueso de los recursos al sector servicios, en detrimento de la producción de bienes, especialmente los servicios improductivos (comercio). Para algunos autores incluso, no hay incremento de riqueza sino redistribución de la existente.